

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana. { San José, Enero 28 de 1862. } Vale 10 cts. el número.

Rafael Carranza,
Editor y Redactor Responsable.

"El Ferrocarril."

Mandada suspender esta publicacion por orden Suprema hace algunos meses, la hacemos reaparecer, con la confianza de que hoy estará mas afianzada su estabilidad.

Quando se inició la empresa del ferrocarril, el Benemérito General Don Tomas Guardia creyó necesaria una publicacion periódica que se concretara á los intereses de esa gran empresa, y desde entónces nuestra hoja, aunque con algunas interrupciones, es la que ha sido mas permanente, mas constante.

Tanto el público, como los que se concretan á la penosa tarea del periodismo, comprenden las dificultades con que se lucha para su sostenimiento; pero "El Ferrocarril" tiene ya un nombre, y establecidas sus comunicaciones con muchos periódicos del exterior; nos sería lamentable su completa desaparicion.

Publicaciones periódicas de diferentes géneros vemos que aparecen y desaparecen con la misma facilidad; unas porque no tienen la simpatía ni el apoyo del público, otras, porque, aun teniendo una y otra cosa, los llamados á sostenerlas no se alimentan con la inutritiva gloria ni la corona de laurel arrancada por medio de nuestra literatura patria.

De todos modos, se necesita una publicacion que sea el órgano de la opinion nacional donde se discutan con decoro y dignidad las cuestiones que son concernientes al bienestar y progreso de la nacion.

Es indispensable en los países republicanos una publicacion inde-

pendiente, no para que haga una oposicion sistemada, ni sea el desahogo de pasiones innobles, sino que sea un tribunal severo, sensato é imparcial, ante el cual comparezcan todos los actos de los funcionarios públicos.

Guiados de la mejor buena fé y con la mas sana intencion, continuamos nuestra tarea, aguarlando la benéfica acogida que se ha dispensado á nuestra humilde publicacion.

L. R.

Ferrocarril.

Esta fué la primera idea concebida por el Jefe de la nacion cuando ya tomó posesion del mando supremo de la República. Idea que encontró al principio de su concepcion un eco limitado y que para muchos no sería mas que la realizacion de un sueño, de una empresa superior á las fuerzas y los recursos del país. Para el desarrollo de esta idea era necesario poner de manifesto un hecho, algo que diera una prueba de que la locomotora podia cruzar por en medio de nuestros valles y dejar que por todos ellos se oyera el ecc de su silvido. Fué indispensable el sacrificio de hacer venir materiales por el lado opuesto á donde se debia verificar esta obra, con el fin de poner de manifesto á un pueblo incrédulo y positivista lo que era, y la utilidad que podia prestar un ferrocarril al país.

Por otra parte, se inauguraron los trabajos en el puerto del Limon, al par que se trabajaba en la edificacion de casas, talleres y edificios para faciidad, comodidad y ornato de este mismo puerto. La obra

fué avanzando y venciendo obstáculos, no sin grandes sacrificios pecuniarios, indispensables en los climas donde esos se ejecutan. Especulaciones de todo género se sucedieron, pero de las cuales no se podia prescindir en esos momentos, hasta que Mr. Keith contrató la obra por partes poniéndola en el estado en que hoy se encuentra.

Pero no debiendo esta permanecer hasta aquel punto, ha sido indispensable una via que la uniera con el interior; con este fin se contrató una carretera, la cual va bastante avanzada, mientras se hace efectivo el contrato que ha de dar la conclusion de esta colosal empresa.

Hasta hoy nos son desconocidas las bases de ese contrato, puesto que no se han publicado; por consiguiente nada podemos afirmar ni negar á este respecto; pero sí consideramos de urgente necesidad dar cima á la empresa, para mejorar la condicion del país en general.

La Noche Buena.

Es tanto lo que se nos agrupa á la imaginacion al intentar decir algo sobre el mote que encabeza estas, de San Dimas, benditas líneas, que realmente tememos, y con razon, que nos vaya á pasar aquello de.... *nascetur ridiculus mus*.

Peró al fin, el vicio es muy grande, y como en el dia de hoy parece ser la moda reinante el escribir, aunque no sea mas que para estampar en letra de molde una sarta de disparates, no nos queremos quedar atras; y aunque no escribamos sonetos á la barquilla ni al Papa, por no poseer ni el talento ni el *con quibus* para hacerlo, sin embargo, algo diremos, aunque no sea mas que por gastar papel, tinta y lo que es peor todavía, tiempo precioso.

Dicho esto como por apología, nos vamos á ocupar de algunas de esas escenas tan familiares á todos aquellos de nuestros hermanos que hacen voto de no acostarse en la noche del 24 de Diciembre y que pueden servir de recreo á los arreglados que le tienen miedo al sereno ó, mejor dicho, al rocío nocturno.

Empezaremos contando, que habiéndonos invitado á cenar tamales y encontrando que nuestras mejillas clamaban á gritos por el roce de una navaja, nos decidimos, despues de un riguroso escrutinio de nuestros bolsillos y de larga meditacion, á visitar á nuestro querido amigo, el barbero.

Allí tuvimos que esperar una hora larga, por turno, como quiera que encontramos á muchos prójimos que se nos habian adelantado. Perc "a cada cerdo gordo se le llega su San Martin," y al cabo de un buen rato se llegó el nuestro. Probablemente el señor barbero habia empezado á celebrar la Noche Buena desde mucho antes de ponerse el Sol, porque nos agarraba y sacudia como quien le da á la suegra, y ojalá hubiera sido esto todo; pero no ¡infelices de nosotros! en un momento lúcido probablemente, se soñó cortando chorizo y ¡chaz! nos dió un tajarrazo en la barba, que si no es por el pronto auxilio, temiamos no haber podido contar el cuento. Pero el pobre volvió en sí, y se deshizo en mil excusas que nos obligaron, a pesar de estar rabiando y con mas ganas de aplastarlo que de otra cosa, á francir el ceño, tragar gordo y decirle: descanse U. en paz, pierda cuidado, que la cortadura no vale nada. Sin embargo de esta desgracia inesperada tuvimos que seguir sumisos confiando lo que mas amamos en esta vida, nuestro pescuezo, al querido amigo el barbero, en Noche Buena. N habiamos concluido con nuestro suplicio, cuando salimos á la puerta á satisfacer nuestra curiosidad exitada por el ruido de una música alegre. Lo que se nos presentó á la vista fué tan ridiculo, que, aunque alguno dijo que era pecado, nos reimos, por no poder menos; porque, á decir verdad, nosotros creíamos siempre y comprendiamos que en un pueblo de indios, como Pacaca por ejemplo, sacaran á la calle una exhibicion tan grotesca; pero en San José, la capital de Costa Rica, nunca pudimos figurarnos que se llevara el fanatismo hasta el extremo de dar de qué reirse no solo á los extrangeros sino á toda la gente sensata.

Un muñeco y una muñeca, pues no eran otra cosa, montados sobre dos burras de madera eran conducidos en hombros, al compaz de parrandera música, por las principales calles de la ciudad pidiendo posada, segun nos dijeron: eran, decíase, San José y la Virgen que andaban apurados y no tenían donde pasar la noche. El pobre San José llevaba la barba tan desgreñada, que nos movió el corazon y ofrecimos pagarle la afeitada; pero, segun dijo uno de los amigos que andaban con él, lo que querian no era afeitarse sino cuatro reales por una cantada. Pareciéndonos algo extraño el modo de pedir posada, y no resolviéndonos á atormentar nuestros infelices oídos con las discordes enonaciones de los acompañantes, con aire compunjado y aparentando sentir mucho no poder satisfacer los deseos de los compañeros de la pobre pareja, dijimos. "perdone por Dios hermano, espérese para cuando amasémos."

Al salir de la barbería nos encontramos con un amigo sajón que nos lió su parecer de la manera siguiente:

"Este procesion de las burras que pasen ahora, mi parece muy tonto, mi pensar al principio que son los mascaraoos por las fiestas que vienen, y se reirse; pero una viejo que pasar me pellisca y él dice, avemaria con estos machos hereges que no respetar los santos. Entónces..... mi admirarse de que aquellos ser santos."

En los parajes que encontramos mas concurrencia fué en la vecindad de las vinaterias, donde los fieles mataban el tiempo, adorando al dios Baco mientras llegaba la tan deseada hora de ver nacer á Jesus. Por demas nos parece detenernos á describir las ocurrencias de aquellos que gracias á unos cuantos tragos se consideraban los dueños del mundo y mas felices que los pastores de los portales, porque son de todos conocidas, y queremos hablar de alguna otra cosa.

A Terpsicore se le rindió culto en tan feliz noche, en diferentes localidades de la ciudad, observando en cada una de ellas distinta etiqueta, conforme siempre con los usos y costumbres de los agraciados que las componian. En unas, veíamos jóvenes elegantes, de pescuezo estirado, larga levita, y botin de charol; pero, y este es el *pero* malo, sin un cinco en el bolsillo: en otras, jóvenes tambien, de chaqueta, aire tranquilo, bota gruesa y cartera repleta: por otro lado, pié en el suelo, camisa blanca, banda co-

lorada y cuchillo en la cintura: mientras que en otras de clase mas republicana, nos encontramos con tipos de todas cataduras y condiciones sociales, revueltos sin misericordia, y donde reinaban á sus anchas, Baco, Vénus y las Bacanales. Aquí nos detuvimos á ver bailar, los piés en el suelo y en el aire los sombreros, paños y pescozones, parranda que daba por resultado final; narices rotas, ojos negros, atrincado tortol, cama grande y sueño tranquilo tras rejas no doradas, sino, preciso es decirlo, cubiertas de herrumbre.

A las doce y media nos dirigimos á la Iglesia, y probablemente llegamos mucho ántes de la funcion, porque lo único que nos encontramos fué á unas cuantas viejas bostezando y con la cabeza gacha. Al querer anclar mientras llegaba la hora, en un confesionario, nos encontramos con el puesto tomado, pues á la sazón roncaba allí á pierna suelta un cura reverendo, á quien á juzgar por la tranquilidad de su sueño, debian serle completamente extraños los acreedores, ó, como decimos por acá, los buenos de los ingleses.

Aburridos de esperar, nos salimos del templo y acompañamos á un amigo á su casa (no se crea que llevándolo en brazos) donde nos encontramos á su familia alistando un portal. Cosa digna de verse era aquella en aquel entónces, pues habia pastores boca abajo, reyes magos tendidos, peces en potrereros, poltronas en rios y un enjambre tal, que no se sabia donde estaba la cabeza ni donde los piés. Aquí, por una casualidad imprevista nos vino un estornudo y la señora de la casa, mujer entendida, lo tomó como indirecta, y un momentó despues nos obsequió con un vaso de chicha, licor que como es sabido, no debe faltar en pascua florida. Nuestro estómago se resintió con la variedad de visitantes en aquella noche, y á la mañana siguiente amanecemos pidiendo auxilio en la puerta de una botica, mas jalados que si nos hubiesen escurrido; y esto ¿por qué? Nada mas que por celebrar la Noche Buena.

San José, Diciembre 27 de 1881.

PIFF PAFF.

Cronica.

BIENVENIDA.—Despues de algunos meses de ausencia ha regresado, de Europa, al seno de su patria

y de su familia, aunque con la salud algo quebrantada, el Benemérito General Presidente Don Tomas Guardia. Su viaje ha traído al país, según aseveran, el contrato que asegura la definitiva conclusión del ferrocarril.—El Editor y Redactores de este periódico le dan su bienvenida y desean la pronta restauración de su salud.

INSTRUCCION PÚBLICA.—En esto, que debería ocupar por separado un artículo de nuestro periódico, nos concretaremos por hoy á decir, que en el año que ha fenecido, se ha palpado el progreso intelectual, tanto en los diferentes Colegios, Liceos, escuelas é Institutos costeados por la nación, como en los establecimientos privados.

El Instituto Nacional se ha organizado de una manera que dejará satisfechas las aspiraciones de los padres de familia. El régimen interior y la distribución de las materias de enseñanza en jóvenes competentes, servirá de incentivo para que cada año dé mejores resultados.

FIESTAS Y MOGIGANGAS.—No teníamos una publicación donde decir algo de las fiestas, notables únicamente por los bochinches *decen-tes* que tuvieron lugar en el Hotel de Italia.—Ya Italia no es solamente el lugar que da idea de la ciudad Santa del Vaticano, de las bellas artes, etc., sino, en esta capital, el lugar de los motines y desórdenes donde ha sido nula y se ha hecho impotente la autoridad. (?)

TEATRO.—La Compañía Blen ha dado algunas funciones escogidas y hemos visto el teatro concurrido. Creemos que si el público continuara con algun entusiasmo, el Sr. Blen nos daría agradables ratos de solaz.

Defuncion.

El 26 del corriente murió en esta capital, despues de una penosa enfermedad, el Dr. Don Nicolas Gallegos. El Dr. Gallegos desempeñó por muchos años la Cátedra de Filosofía, fué Rector de la Universidad, y el Congreso le concedió el título de Doctor en aquella facultad.

Desempeñó con la mayor integridad y pureza diferentes destinos, siendo el último, el de Secretario de la Sma. Corte de Justicia.—La caridad, la piedad cristiana siempre encontró enél su verdadero asilo; últimamente fué Presidente de la Junta de Caridad del Hospital de San Juan de Dios y Lazareto. En su vida privada fué el esposo modelo, un excelente padre de familia, el hombre verdaderamente virtuoso; la ilustración y el talento supo adornarlos con la virtud, con la honradez. La conducción de sus restos fué suntuosa y acompañada por la Corte de Justicia y un sin número de amigos que hoy lamentan su pérdida. Nosotros nos adherimos al sentimiento de su familia y le damos el mas sentido pésame.

REMITIDOS.

Cartago 4 de Enero de 1882.

Sr. Don R. Loría Iglésias.

San José.

Mi apreciado Ramon:

Desearía tener la pluma de nuestro querido amigo Tapia para describirte con los tintes de la poesía las bellezas que encierra en su seno la naturaleza esplendente de Cartago, con su flora que contiene desde la medicinal rosa de castilla hasta el aromático clavel de Cot, su fauna que ostenta desde el multicoloro guacamayo hasta el Leon de melena roja, y sus minerales que comprenden el *molejon* tan útil para obras de cantería, y el oro de Tisingal, cuyas fuentes conocidas por los indios talamancas, son desconocidas por los que tienen *auri sacra fames*.

Si tú vinieras, verías al Oeste una colina que está como separando á Cartago de San José; al Sur una montaña, larga como el plazo para responder á una declaración de amor, azul como los ojos de una beldad de una balada escocesa, de cuya cima descenden rios, riachuelos, arroyos y torrentes, puros, cristalinos; en donde se ven árboles seculares que la mano del hombre no ha tocado. Al Norte otra cordillera que se eleva paulatinamente enseñando un tablerio de setos, maizales, sabanas y montes, hasta terminar en el Irazú, tan admirado de naturales y extrangeros, sitio de paseo de los jo-

sefinos, y de los estudiantes en vacaciones. Al Este una llanura que recuerda esas llanuras de las pampas descritas por Sarmiento en la que se debilita la mirada buscando el lejano horizonte, el cual, á no ser por los oteros que se levantan hácia Turrialba, solo se hallaría en las islas de Sotavento ó en las costas occidentales del Africa.

En medio de esta llanura se levanta el Paraiso, la segunda población de la Provincia, de superficie ondulosa. Cerca de allí hace resonar los aires con su estruendo la cascada de Páez, en cuyas cercanías se dibuja espléndido panorama. Figúrate un peñón de más de cien varas de altura á un lado, al otro un volcan extinto poco más ó menos del mismo alto, formando escondida y encantadora gruta, sobre la que se lanza el rio, dando forma, con los vapores que se levantan, á una fantasma blanca que en la noche es como el ángel que guiaba á los israelitas y en la mañana blanco velo en que se retratan los iris que coronan la aurora naciente: añade á esto un vallecito, plano como la superficie de un lago, verde como la esperanza de un enamorado, surcado por rios que nacen al pie del volcan extinto, rodeado de montañas que le dan la apariencia de un portal de pascua, sin faltar reyes magos que bajan por las cuestas; imagina un templo derruido en la mitad del valle, y tendrás una vaga idea de los paisajes que presenta Cartago.

Yo he estado al pié de la cascada con mis amigos Solano y Jiménez Nuñez, y al oír el fragoroso estruendo de las aguas, al caer salpicando de perlas nuestros vestidos, estuve por exclamar con el poeta cubano:

“Torrente prodigioso! calma, acalla
Tu trueno aterrador, disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circun-
[dan,
Déjame contemplar tu faz serena.....

Sin mas por ahora me suscribo tu
A. S. S.

J. ISIDRO MARIN.

Con mucho gusto.

Felicitemos sinceramente al Sr. D. Francisco Oviedo porque el Supremo Gobierno, obrando con la debida justicia, le ha conservado en su puesto de Maestro de la Escuela de varones de Aserrí, no obstante la ciega oposición de algunos pocos vecielos (que a-

quí para nos muy poco significan) y de la informacion que mandó seguir el Sr. Obispo, cuando visitó pastoralmente ese pueblo. Nosotros teniamos noticia de que el exámen que rindió la escuela de varones, nada dejó que desear; no faltando, sin embargo, quien haya querido impugnar ese acto de prueba y llevar sus cuentos hasta el solio episcopal; mas como de aquí pasaran los mismos cuentos al poder civil, al Estado, y como el Gobierno obra con mas prudencia y equidad de lo que comunmente se piensa y de lo que pensaron los informantes, no se le dió ninguna importancia á esa farsa de informacion.—Como hablamos al público de un asunto que no tiene conocimiento, ya le daremos todos los detalles que necesite para que forme su juicio á este respecto; ya le diremos qué fué esa informacion, cual fué su origen, cual su objeto y sobre todo, quienes son los informantes.

VARIETADES.

El corazon humano.

Un escritor inglés dice: "Podemos formarnos una idea de la enorme energía del corazon humano, reflexionando que el mejor ascensor sólo puede elevarse 9,000 piés en nueve horas, es decir, que sólo puede elevar su propio peso á 1,000 por hora, por cualquier espacio de tiempo, mientras que la fuerza activa del corazon es capaz de elevar su propio peso (10,02) á 13,860 piés. Todavía se puede hacer resaltar más esto, observando que la más potente máquina fabricada por el hombre, á saber, la Bavaria, locomotora del ferro-carril de Viena y Trieste, sólo puede levantar su propio peso á 2,700 piés en una hora, de modo que su fuerza no llega á una quinta parte de la del corazon humano. Por supuesto, que la cantidad efectiva de fuerza desarrollada por una máquina ó un ascensor es mucho más grande que la producida por el corazon del hombre; pero con relacion al peso, la energía del corazon le es muy superior."

El teléfono de a opera.

En una de las habitaciones del palacio Eliseo, residencia del presidente de la república francesa, se han colocado doce hilos telegráficos, que van, cuatro al teatro Francés, cuatro á la Opera Cómica y cuatro á la Gran Opera.

De esta manera, seis personas pueden á la vez escuchar las representaciones de esos tres teatros.

Se ha hecho una prueba del tiempo que tarda en llegar el sonido desde que el actor emite la voz hasta que la oye el observador en el palacio del Eliseo.

Para ello, dos personas pusieron sus cronómetros al segundo y convinieron en anotar el momento preciso en que un actor pronunciaba en el teatro Francés determinadas palabras de la comedia *Le monde où l'on s'enunie*.

El auditor del Eliseo escuchó la palabra un segundo después que el espectador de la sala.

La distancia entre ambos puntos es de tres kilómetros y medio.

Historia de un loco.

Acaba de morir en el manicomio de Bicetre (Francia) uno de los tipos más curiosos de la enagenacion mental.

Este loco cuyo apellido era Martin, pero conocido con el nombre de *El Padre Eterno*, habia fundado y dirigido diversas industrias con desgraciado éxito. En su juventud fué seminarista, y á las intrincadas cuestiones teológicas se atribuía la perturbacion de sus facultades intelectuales. Concluyó con efecto, por creerse el Padre Eterno, y esperaba el fin del mundo para cultivar en toda la tierra tabaco, puesto que el fumar era su pasion favorita.

Todo el mundo en Bicetre conocia su historia. Voluntario en un regimiento de infanteria, llegó en poco tiempo al grado de sargento, y una circunstancia fortuita hizo que sus jefes le apreciaran. Uno de sus camaradas, que tenia que comparecer ante un consejo de guerra, le eligió por defensor, y al saberlo el duque de Orleans quiso oír al antiguo seminarista. El éxito de Martin fué tal, que todos los periódicos hablaron de él. Al terminar su defensa, tuvo un admirable movimiento oratorio: "¡Si hay entre vosotros, dijo dirigiéndose á los jueces, alguno que nada tenga de que arrepentirse, que se levante!"

Ninguno de los oficiales se movió, el acusado fué absuelto, y el duque de Orleans experimentó tan viva satisfaccion, que hizo entregar á Martin 500 francos á título de honorarios.

(De "las Novedades." de Nueva York.)

Gloria.

Muchas veces, cuando herido
Mi corazon se desangra;

Quando las tristezas mias
Me cubren con su mortaja,
De súbito, en el humilde
Rincon de mi pobre casa;
Vocecillas juguetonas
Suenan con bulla acordada:
Limpidas, alegres, dulces,
Cual campanillas de plata,
Gárrulas como el arpegio
De pajarillos que cantan,
Hijos mios, sois vosotros,
Vosotros prendas amadas,
Los que triscáis bullidores
En són de festiva zambra.
Hijos, pequenuelos mios,
Vocecillas regaladas,
Aguardad, que ya ligera
Muevo á donde estais la planta:
Ya al reclamo tierno acudo,
Avecillas de mi rama;
Que el aura de vuestras risas,
Como lirios aromada,
La siento rozar mi frente,
La siento sacar mis lágrimas.
Yo, de la sonora fiesta
Seré el público que aplauda:
Allí tendrán mis caricias
El lugar de las palmadas:
Cada bravo! será un beso,
Un beso cada alabanza;
Y puesta en Dios infinito
La fé que mi pecho guarda,
Le pediré que del cielo,
Jardin de eterna fragancia,
Para vosotros me envíe
Ramilletes de esperanzas.
Corazon, no has de perderte
De esa fiesta que á ti baja,
Y que en tu horizonte mustio,
Donde sombras tristes vagan,
Cruza cándida serena
Como una paloma blanca.
Hijos, pequenuelos mios,
Tripulantes de mi barca,
En vosotros está el rumbo,
En vosctros la alborada:
Yo soy como noche oscura,
Noche oscura sin mañana.....
Mas mi corazon encierra
Del amor la esencia santa,
Y es vaso para vosotros
Que colmado se derrama.
Llega, corazon, acude,
Mira que tu dicha pasa,
Porque las dichas son breves,
Breves, ay! como la infancia.
Escuchas? Son tus risueñas
Vocecillas regaladas:
Música de tus oídos,
Miel de tus horas amargas.
Corazon, acude, vuela
Como si tuvieras alas,
Vuela á bañarte en la lumbre
Que de la inocencia irradia.
Lázaro, sál de tu huesa;
Paralítico, levanta;
Que ya están tocando á gloria
En las alturas del alma.

JACINTO GUTIERREZ COLL.

Imprenta de la Paz.—C. del Teatro N. 8.